

aliados el ataque de la plaza, á escepcion de las lanchas establecidas en el Dnieper, y por esto las tropas se ocuparon en abrir las trincheras á ochocientos metros de la plaza y hacer reconocimientos hácia el sur; mas habiéndose levantado por la noche un viento norte muy favorable, los almirantes Bruat y Lyons se dedicaron á realizar el plan de combate que habian combinado el día anterior, con arreglo á las operaciones que habian hecho con la sonda el capitán Spratt, del *Spitfire*, y el teniente de navío Cloué, del *Brandon*, con el concurso de los ingenieros hidrógrafos MM. Ploix y Manen.

A las nueve y veinte minutos de la mañana de 17 de octubre rompieron el fuego contra la plaza las tres baterías flotantes tituladas *Devastacion*, *Lava* y *Tronante*, á las que contestaron los rusos con un fuego vivísimo, que dando á conocer á los almirantes la insuficiencia de aquellas baterías los indujo al cabo de media hora á sostenerlas por medio de las bombardas inglesas y francesas, á tiempo que las cinco lanchas cañoneras francesas la *Granada*, la *Flecha*, la *Metrala*, la *Llama* y la *Alarma*, sostenidas por otras seis lanchas inglesas, atacaban las baterías á barbeta que habian contestado á las baterías flotantes: á las doce en punto los navíos, formados en una línea de frente, anclaron á mil y seiscientos metros de distancia de los fuertes, donde habia una profundidad de veinte y seis pies y medio de agua; las tres fragatas francesas el *Asmodeo*, el *Cacique* y el *Sané*, á las órdenes del contra-almirante Pellion, con otras seis fragatas inglesas, dirigidas por el contra-almirante Stewart, penetraron en el canalizo de Otchakow para atacar por la espalda los fuertes de Kinburn, y los generales Bazaine y Spencer establecieron sus tiradores y sus piezas de campaña á unos cuatrocientos metros de la plaza. Los redoblados fuegos de las baterías terrestres y las furiosas andanadas de las lanchas cañoneras, de las bombardas, de las baterías flotantes, de las corbetas, de los navíos, de las fragatas y particularmente de los nueve navíos, que formaban una línea magestuosa, destruyeron fácilmente los muros de Kinburn, y á la una y media de la tarde el fuerte se hallaba ya en su imposibilidad absoluta de defenderse. La mayor parte de los cañones de Kinburn estaban desmontados; los edificios se hallaban ardiendo con una vehemencia que estendia el estruendo de las explosiones hasta Odesa, situada á mas de sesenta verstas de distancia, y aunque las fortificaciones del norte continuaban todavía contestando á los agresores con el fuego de sus morteros, los almirantes Lyons y Bruat hubieron de conocer inmediatamente que aquella resistencia era el último esfuerzo del pundonor militar y dieron la orden de cesar el fuego para ofrecer á la guarnición una capitulación honrosa. Los oficiales rusos celebraron un consejo de guerra sobre los ardientes escombros de la fortaleza para tomar una resolución definitiva, y al fin de una discusión muy breve, pero muy animada, acordaron enarbolar igualmente la bandera parlamentaria para entrar en tratos sobre la capitulación que les ofrecia el enemigo. El almirante Bruat dice (1) que se sintió inducido á tomar una resolución tan generosa el deseo de respetar la intrepidez de aquellos valientes que por espacio de dos horas estuvieron sosteniendo en número insuficiente una plaza que quedó arruinada poco despues de haberse principiado el ataque, pero lo que el almirante francés no dice en su parte oficial es que en pos de las dos lanchas que se acercaron al fuerte con el pabellon parlamentario marchaban las dos escuadras enteras, circunstancia que no haria mucho favor á la delicadeza de los aliados sino fuera porque la desesperada situación de la plaza disculpaba en cierto modo aquella infracción del derecho militar. En efecto, los edificios y las murallas de Kinburn estaban completamente derruidas, y la guarnición no contaba con ningun recurso ni la menor

(1) Kinburn 19 de octubre.

esperanza para prolongar la defensa; mas aun en circunstancias tan críticas el jefe de los ingenieros de la plaza se atrevió á manifestar la resolución de entregar la plaza á las llamas antes que al enemigo. El gobernador de la fortaleza y el jefe de la artillería sostenian la necesidad de rendirse; mas el indicado jefe de ingenieros, que era jóven y recién casado, no pudiendo familiarizarse con la idea de un cautiverio que iba á separarle del objeto de sus mas caros afectos, hizo una oposición violenta y aun injuriosa al dictámen de los dos primeros, diciendo que era preciso seguir el ejemplo de las tradiciones rusas, esto es, retirar la guarnición y volar el fuerte. Ningun efecto produjeron sin embargo las belicosas razones de aquel oficial entusiasta, porque, como reconocieron luego los aliados mismos, era materialmente imposible que la guarnición pudiera salvarse á través de un ejército de quince mil hombres protegidos por la formidable artillería de las escuadras, y á eso de las tres de la tarde las tropas anglo-francesas tomaron posesion del fuerte de Kinburn, de cuya artillería no pudieron utilizar mas que cinco piezas. La guarnición prisionera contaba mil trescientos cincuenta y siete individuos, entre ellos unos sesenta heridos, y fué trasportada á Constantinopla á bordo del *Vauban* y del *Fulcano*: el primero de estos buques llevaba setecientos y once prisioneros, y el segundo seiscientos cuarenta y seis.

Cuando se hubo enarbolado en el parapeto la bandera parlamentaria, sir Houston Stewart saltó en tierra y penetró en la plaza con el general francés para conferenciar con el gobernador. Salíóles al encuentro el general Kokonowitch con la espada en una mano y una pistola en la otra, y arrojando la espada en tierra y disparando la pistola igualmente contra el suelo en señal de sumision, volvió el rostro hácia la plaza y esclamó: «¡ó Kinburn, Kinburn! gloria de Suwarow y mengua mia, yo te abandono!» El general mostraba una conmoción profunda hasta el extremo de soltar algunas lágrimas que le arrancaba la desesperacion, y no fueron pocos los soldados que en vez de amontonar las armas en el glacis, como se les habia mandado, las tiraron á los pies de los vencedores con toda la rabia que se revelaba en su semblante. Estipulóse que la guarnición quedaria prisionera, aunque con todos los honores de la guerra, y en cuanto acabó de firmar el acta de rendición, el general Kokonowitch derramó de nuevo algunas lágrimas y tiró la pluma con un coraje que escitó la compasion y la ternura de los aliados mismos.

Al otro día el príncipe Gortschakoff mandó que el gobernador de Otchakoff enviase un parlamentario á los aliados para saber por boca del mismo general Kokonowitch las causas verdaderas que habian acarreado la rendición de la plaza, y el infeliz gobernador de Kinburn manifestó que despues de un bombardeo de dos días quedaban desmontados todos los cañones, que las murallas estaban derruidas, que todos los edificios estaban ardiendo, que no habia medio alguno para resistir á un asalto, que el enemigo se habia acercado con toda la escuadra hasta una distancia de cuatrocientas sagenas para ofrecer una capitulación, y que en estas circunstancias habia sido necesario aceptarla para salvar á la guarnición.

En 19 de octubre el almirante Bruat dirigió á la escuadra la siguiente orden para felicitarla por aquel fácil triunfo:

«El almirante en jefe felicita á la escuadra por el nuevo triunfo que acaba de conseguir en Kinburn, como en Kertch. La actividad de todos, el celo con que se han ejecutado las órdenes recibidas y el deseo de comprender el pensamiento del jefe para secundarle con mas acierto, han producido un resultado pronto y decisivo que abre un campo muy vasto á las operaciones ulteriores.

»La cordial union de las dos escuadras aliadas, la rapidez con que la marina y el ejército se

han acostumbrado á aunar sus esfuerzos y el hábito que han adquirido en el espacio de un año para concurrir á un comun objeto han asegurado el feliz éxito de cuantas empresas han acometido juntas. La toma de Kinburn es un nuevo vínculo entre las dos escuadras y las bizarras tropas que las han secundado.

» La fecha de 17 de octubre quedará consagrada en lo sucesivo en las armadas francesa é inglesa por un doble recuerdo.

» Un año hace que las escuadras aliadas arrostraron durante seis horas el fuego de las formidables baterías de Sebastopol: ayer el fuerte de Kinburn y las obras construidas para la defensa de la plaza de Otchakoff, reducidos por la artillería que los atacaba, aceptaron la capitulación que los almirantes hicieron ofrecerles.

» Circunvalados por mar y tierra, los fuertes de Kinburn debían sucumbir necesariamente. El fuego aterrador de las baterías flotantes y de las bombardas ha precipitado de tal suerte el éxito de la acción, como que los buques restantes de la escuadra no pudieron tomar en un combate tan glorioso toda la parte que podían esperar; pero tanto por la exactitud de sus maniobras como por el entusiasmo con que rompieron el fuego las lanchas cañoneras, los navíos, las fragatas, las corbetas y los avisos de vapor, manifestaron lo mucho que de ellos podía esperarse el almirante si se hubiese prolongado la lucha. — Bruat.»

Este mismo jefe espresa en su parte la admiración que le causaba el heroísmo de la defensa, y el almirante Lyons tributó también el debido homenaje á aquel puñado de valientes diciendo:

«El enemigo cesó de contestar á nuestro fuego aterrador, y aunque no hacía ninguna señal de rendición, el almirante Bruat y yo nos creímos obligados á tratar con todas las consideraciones posibles á una guarnición que se había defendido con tanta bizarría contra fuerzas muy superiores en número. En consecuencia dispusimos que se suspendiera el fuego, y habiendo enarbolado el pabellón parlamentario, hicimos proponer á la guarnición etc.»

Además de los actos generales de valor y de energía de que dió una prueba manifiesta la guarnición de Kinburn, debemos consignar un rasgo de pundonor que desplegó en el acto mismo de la rendición un soldado ruso. El abanderado del regimiento de Tobolsk fué muerto en la muralla, y la bandera yacía abandonada sobre los escombros cuando los franceses, al penetrar en la plaza, corrieron á cogerla para apoderarse de tan noble trofeo; mas un soldado ruso tuvo tiempo suficiente para arrancarla del asta y escondérsela en el bolsillo. Transportado como prisionero á Constantinopla, este soldado cosió secretamente aquel precioso tesoro entre el forro de su capote sin divulgarlo absolutamente á nadie, y algún tiempo después, habiendo sido cangeado, llegó á Odesa y espuso todo lo ocurrido al capitán del puerto diciendo que no quería entregar la bandera sino al general Sukozalet en persona. En consecuencia fué presentado al conde Stroganoff y al general Sukozalet, que mandó fijar la bandera en una nueva asta, y en seguida fué paseado en triunfo por la ciudad al son de la música de su regimiento y á las entusiastas aclamaciones de la muchedumbre (1).

El emperador de los franceses había intervenido hasta cierto punto en la construcción de las baterías flotantes, y por esto el almirante Bruat manifestó en su parte que la rendición de Kinburn debía atribuirse en cierto modo al poderoso efecto de aquellas baterías. Con este motivo el

(1) Según los reglamentos, el gobierno ruso ha debido recompensar la acción de este soldado con la condecoración de la orden de San Jorge, una pensión importante y el grado de oficial.

*Monitor* publicó el siguiente artículo que, hablando con todo rigor, carecía de verdadero fundamento, porque el ataque de Kinburn no pudo poner á prueba la resistencia de las baterías flotantes contra los proyectiles llamados á la Paixhans:

» Los partes del almirante Bruat en orden al ataque de Kinburn indican el poderoso efecto de las baterías flotantes, mas aunque algunos periódicos han excitado ya la curiosidad pública describiendo los pormenores de su construcción, ninguno de ellos ha divulgado cual era el inventor de esta nueva arma, y el público sabrá con satisfacción que es debida á la iniciativa del emperador.

» Al principio de la guerra, cuando las formidables escuadras de Inglaterra y de Francia se hicieron á la vela en dirección al mar Negro y al Báltico, las personas poco iniciadas en los elementos de la guerra marítima creyeron que aquellas escuadras iban á destruir en un instante todas las fortalezas rusas.

» No se equivocó en este punto el emperador, que se había familiarizado con estas cuestiones haciendo estudios sobre la artillería, porque le parecía que si las escuadras rusas se abstendían de empeñar el combate en alta mar y se refugiaban en el interior de unas fortificaciones levantadas á mucha costa durante la paz, poco podrían hacer las escuadras aliadas contra sus murallas. Lleno de esta idea, en una nota que dirigió al ministro de marina manifestó que los almirantes debían dirigir con mucha cautela sus brillantes y numerosos buques, diciendo que en la guerra las circunstancias han de ser iguales por una y otra parte y que es una temeridad aventurar un navío armado con ochenta cañones, tripulado por mil y doscientos hombres y cuya construcción ha durado años enteros y costado muchos millones, contra una muralla de poco valor y armada con algunas piezas de artillería, servidas por un corto número de soldados.

» Habiendo confirmado la primera campaña aquellas previsiones, el emperador escogió los medios de crear, si así vale decirlo, una escuadra de sitio, porque la escuadra ordinaria no se ha hecho para combatir sino con buques, y con este motivo entraremos en algunos pormenores.

» Un navío de cien cañones de grueso calibre, ó una escuadra que lleva millares de cañones, producen efectos muy pronto y decisivos contra un adversario de la misma naturaleza; pero no puede decirse lo mismo cuando se trata de luchar contra fortificaciones de mampostería ó de tierra, porque en este caso uno de los adversarios es mucho más vulnerable que el otro, como que es el único que se halla espuesto al peligro de zozobrar.

» Los fuertes de tierra lanzan balas que atraviesan el muro de los navíos, destruyen su arboladura y proyectan cascotes de hierro ó astillas de madera, que ponen fuera de combate un número mayor de marinos que los proyectiles mismos. Las balas enrojecidas al fuego producen además otro efecto, pues si se detienen ó se alojan en el muro ó en el entrepuente, calientan gradualmente la madera, y sin un socorro pronto, que generalmente es muy difícil, ocasionan un incendio que fuerza á abandonar el buque. Así es como nos alcanzaron las balas un navío durante el bombardeo de Odesa; pero también es preciso añadir que el disparo de las piezas colocadas en tierra y en una esplanada sólida, es más certero que el de las piezas móviles de un buque, no debiendo tampoco omitirse que el buque presenta á los ataques de la batería una superficie muy estensa, y que su calado no le permite generalmente acercarse ni colocarse como se quisiera.

» Sin embargo lo que ha hecho más formidable la artillería de los fuertes es la invención que tanto honra el nombre del general Paixhans, y que consiste en arrojar horizontalmente y con

tanta exactitud como la bala llena unos proyectiles huecos de grueso calibre, pues con uno solo que se aloje en el muro, á la altura ó mas abajo de la línea de agua, basta para producir, al estallar, un agujero imposible de cerrar, pudiendo por consiguiente decirse que con uno basta para echar una embarcacion á pique. No produce el mismo efecto el paso de una bala; porque las fibras de madera se encogen, y apenas dejan al agua paso suficiente por una abertura que fácilmente se cierra.

»Antes de la invencion del general Paixhans, esas bombas solian arrojarse verticalmente, y si podian caer en un buque atravesándole de alto abajo, la incertidumbre del tiro las hacia realmente poco temibles.

»El objeto principal del emperador consistia en el medio de crear unos buques de menos coste, de construccion mas fácil y menos duradera que la de los navios, y de menos cala, para que pudiesen aproximarse mas á las costas, tripulados por poca gente, para que no espusieran tantas vidas, y cubiertos con una armadura de hierro, para que se estrellaran en ellos las balas huecas de los cañones Paixhans como si fuesen de vidrio. Así el objeto primitivo no era hacer completamente invulnerable un buque, sino tan solo anular los efectos de la invencion del general Paixhans.

»Lleno de estas ideas, el emperador dispuso que se hicieran algunos experimentos, que se ejecutaron á su vista en el polígono de Vincennes. Construyéronse algunos tableros de madera que representaban una corta estension del muro ó pared de un buque, cubriélosos con una armadura de diferentes dimensiones y grueso, estableciéronse á buena distancia algunos cañones de gran calibre, y su tiro permitió determinar las dimensiones y la naturaleza de la armadura que, sin cargar al buque con un peso sobrado enorme, fuese suficiente para proteger el muro, rompiendo ó reflejando los proyectiles huecos. Los ensayos demostraron que la armadura producía aun mayor efecto, como que resistió á las balas llenas en mayor número que las que pudieran alcanzarla en un mismo punto durante una lucha muy prolongada.

»Determinado este punto, el emperador estudió un proyecto de buque especial con arreglo al siguiente programa: un solo piso de cañones, poco calado, poca altura sobre la línea del agua, proteccion eficaz contra todos los proyectiles, balas llenas, balas huecas, balas rojas y bombas. Para el objeto propuesto era necesario ramificar las calidades náuticas; y el emperador aplicó á esta nueva máquina de guerra el nombre de *Batería flotante* para indicar que no es un buque como otro cualquiera, para evitar ó perseguir al enemigo, sino una verdadera batería de sitio que puede luchar por largo tiempo y enérgicamente contra una fortificacion que el enemigo considera como inatacable por mar.

»El cuerpo de nuestros ingenieros de construcciones navales suministró algunos hombres capaces de comprender este proyecto, que se realizó luego. La batería flotante recibió únicamente una arboladura dispuesta de modo que se la podia quitar antes de empeñar el combate, y por medio de una máquina de vapor que ocupaba poco espacio, haciendo mover un hélice, pudo ir á ocupar sin otro auxilio esencial el sitio mas favorable á la accion de sus piezas.

»La batería flotante reúne los caracteres de las mas importantes invenciones practicables, en especial porque llegan en tiempo oportuno. No solamente la máquina de vapor de hélice le da una facultad, sin la que seria casi inútil, puesto que tambien las planchas de hierro que la cubren no hubieran podido labrarse ni forjarse del modo necesario si nuestras mayores fraguas no tuvieran los enormes martillos que el vapor maneja actualmente con una facilidad y exactitud que no puede contemplarse sin admiracion. La fabricacion de las planchas y otros pormenores de cons-

truccion de que fuera ocioso hablar, exigen tambien una industria muy avanzada, pudiendo por tanto decirse que Rusia, reducida á sus propios recursos, pasará mucho tiempo antes de hallarse en estado de imitarnos con fruto.

»Cuando los primeros ensayos hubieron sancionado la idea en que se funda la nueva invencion, y aun antes que el proyecto se realizara, el emperador se apresuró á comunicar sus designios á nuestra fiel y poderosa aliada. Los jueces competentes, hombres de saber y de experiencia, experimentaron de pronto cierta sorpresa, porque la cuestion se consideraba como insoluble, pero los ensayos se reprodujeron en Inglaterra y confirmaron los resultados obtenidos en Francia. Entonces los dos gobiernos acordaron construir, cada uno por su cuenta, cierto número de esas baterías flotantes que acaban de ensayarse formalmente en el ataque de Kinburn. Los proyectiles que las han alcanzado, con ser de gran calibre, no han podido siquiera atravesar ni deteriorar sus bordajes, al paso que por su parte han abierto brechas practicables en murallas de mampostería.

»Así es que las baterías flotantes no solo han anulado, como deseaba el emperador, la formidable propiedad de las balas Paixhans, que tan desastrosos efectos produjeron en Sinope, sino que tambien han resistido á las balas llenas, en la experiencia de la guerra que es precisamente lo mismo que él habia observado en los ensayos de Vincennes. No dejarán de sacar gran provecho de esta circunstancia nuestros buques y los de nuestros aliados, que conocen ahora las propiedades de esta nueva máquina de guerra.

»El emperador habia dotado á Francia con una artillería de batalla que tomó una gran parte en la victoria de Elma, de Inkerman y de Traktir; mas ahora ha dotado á la armada con un arma que acaba de darse á conocer, y de cuya fuerza responde el porvenir.»

A pesar de esta reseña oficial y panegirica de las baterías flotantes, no vacilamos en asegurar que el ataque de Kinburn no confirmó ni podia confirmar en manera alguna las esperanzas de Napoleón III. Nada tiene de particular que los proyectiles de los rusos no hicieran mucha mella en un buque cubierto con una armadura de hierro; pero basta con un hecho muy sencillo para destruir rotundamente los asertos del *Monitor*; porque el objeto de las baterías flotantes, como afirma en términos muy explícitos el órgano del gobierno francés, consistia en anular los efectos de la invencion del general Paixhans, y consta de positivo que no habia un cañon ni una bala siquiera de las llamadas á la Paixhans, ni en Kinburn ni en Otchakoff. El almirante Bruat, acaso para dar una satisfaccion al amor propio de su soberano, decia en el parte de 17 de octubre que las baterías flotantes abrieron brechas practicables con mucha prontitud, y en el del dia siguiente manifestaba que las mismas baterías, sostenidas muy eficazmente por las bombardas y por las lanchas cañoneras, habian acallado, despues de tres horas de combate, los fuegos del fuerte de Kinburn; mas aun prescindiendo de estas declaraciones que no tienen nada que ver con el efecto que se habia propuesto el emperador de los franceses en la construccion de las baterías flotantes, es natural dudar de sus breves efectos al ver el poco caso que de ellas han hecho los ingleses, pues ni se curaron de proporcionarse ninguna para atacar á Kinburn, aunque los ensayos hechos en Inglaterra, como decia el *Monitor*, habian confirmado los resultados obtenidos en Francia, ni posteriormente se hizo mencion importante de tales baterías flotantes en los numerosos planes que se formularon para la campaña del corriente año.

Los rusos tenian á breve distancia de Otchakoff, aunque separada de esta fortaleza, una batería llamada de Nicolás, pero considerando la inevitable ruina á que se hallaba espuesta, como que estaba situada en la punta baja de un promontorio, á las seis de la mañana de 18 de oc-